
El sitio de Benavente por el duque de Lancaster y el rey João I de Portugal

VIDAL AGUADO SEISDEDOS*

INTRODUCCIÓN

El presente artículo trata de acercarse a unos hechos ocurridos en Benavente hace seis siglos: el cerco que sufrió la villa en 1387 por las tropas del duque de Lancaster. No fue éste el único asedio al que se había visto sometida la villa. En 1297 fue sitiada por el infante don Juan, que pretendía ser reconocido por el conde como rey de León en los años de la minoría de Fernando IV¹. Como se sabe, en aquella época no había un ejército nacional, o propio del reino o del monarca. Cada ciudad, o cada miembro de la nobleza, acudía al “apellido” o llamada del rey con sus huestes o mesnadas.

ANTECEDENTES

Muerte de don Pedro I. Es de sobra conocido el episodio de 1369 en el casti- llo de Montiel, en el que el rey don Pedro murió a manos de su hermano don Enri- que de Trastámara, con lo que cambió la dinastía de los reyes de Castilla². A raíz de ese hecho quedó la nobleza y también el pueblo llano dividido en dos tenden- cias: la de los partidarios de la sucesión legítima y la de los que, ateniéndose a los hechos consumados, apoyaban a la nueva dinastía de los Trastámara. Si en vida de don Pedro la mayoría de las villas le fueron fieles, poco a poco fueron rindién- dose a los hechos y se volvieron al nuevo rey. Le sucedió en 1379 su hijo don Juan I que fortaleció el poder real y atrajo hacia su autoridad a la mayoría de los nobles y de las villas del Reino.

Guerras con Portugal. En 1383 (22 de octubre) moría el rey Fernando I de Portugal, quedando como legítima heredera su hija Beatriz, con quien había pro- yectado el matrimonio de don Fadrique, recibiendo para ello el título de Duque de Benavente. Pero quien se había casado con Beatriz aquel mismo año era el mismo rey don Juan. Por esta razón, considerando a Beatriz legítima heredera del trono

* Asociación Cultural “Fray Toribio Motolinía”, Benavente.

¹ Cf. J. LEDO DEL POZO, *Historia de la nobilísima villa de Benavente*, Zamora, 1853, Lib. IV, cap. II., 2ª ed. Salamanca, 1970, p. 201.

² AGUADO BLEYE: *Historia de España*, Madrid, 1971, I, 763, nota 1.

de Portugal, decidió entrar en aquel reino para hacerse cargo del mismo en nombre de su mujer.

El infante don Juan, Maestre de Avis, hermano bastardo del rey fallecido, haciéndose eco de la opinión popular portuguesa, que no quería la ingerencia de Castilla, se constituyó en “defensor” del mismo, contando con la ayuda de los ingleses. Luego sería proclamado rey por las Cortes de Coimbra, el 6 de abril de 1385. D. Juan I de Castilla tenía de su lado a muchos nobles portugueses, entre ellos a don Juan Alfonso Pimentel, señor de Braganza, que más tarde sería el I Conde de Benavente.

Después de una infructuosa campaña en 1384, Juan I tuvo que retirarse a Sevilla. Acometió una nueva campaña en el verano del año siguiente, pero fue derrotado en Troncoso y después en Aljubarrota³. Esta batalla supuso el afianzamiento del nuevo rey de Portugal y el fin de las pretensiones de Castilla y León a la anexión de Portugal.

EL DUQUE DE LANCASTER Y LA EXPEDICIÓN A CASTILLA

Enterado de la derrota castellana, el duque de Lancaster, pretendiente a la corona de Castilla y de León, quiso aprovechar la oportunidad para invadir el reino de Castilla y tomar posesión de él. Juan, hijo cuarto del rey de Inglaterra Eduardo III, había casado en 1359 con Blanca de Lancáster. Muerta su esposa, el duque casó en 1371 con doña Constanza, hija mayor de don Pedro I de Castilla. El duque de Lancáster se constituyó en adalid del legitimismo castellano, sintiéndose él mismo con derecho al trono de Castilla y empezó a llamarse también Juan I de Castilla. Para tomar posesión del reino realizó dos fallidas invasiones en 1373 y 1382. En 1385, el parlamento inglés decidió apoyar la causa del duque. De su lado estaban también Pedro IV de Aragón y Carlos II de Navarra, al igual que el nuevo rey de Portugal, don Joao I.

Preparativos

En la primavera del 86 se aceleraron los preparativos para la expedición inglesa a la Península. Se dispusieron noventa navíos de todas clases. El efectivo militar ascendía a 1500 hombres armados y otros tantos arqueros. Al frente del ejército iría sir John Holland, yerno del duque, con el título de Condestable de Castilla y como mariscales Richard Burley y Thomas Morieux. Llevaba también una pequeña corte, cuyo canciller era Juan Gutiérrez, antiguo canónigo segoviano y ahora obispo de Dax. El Duque realizó tratados y acuerdos comerciales con Ricardo II de Inglaterra y con el rey de Portugal. Hizo negociaciones con mercaderes para conseguir préstamos; se predicó una cruzada contra los “cismáticos” castellanos y llegó a conseguir ser reconocido rey de Castilla por el papa Urbano VI.

³ En Aljubarrota intervinieron el entonces duque de Benavente, don Fadrique, y el que luego sería conde de Benavente, don Juan Alfonso Pimentel. Cf. LEDO DEL POZO, *op. cit.*, p. 242, quien cita la Crónica de D. Juan I de Castilla, art. 7^º, caps. 14 y 15.



FIG. 1.- Sello de cera pendiente del concejo de Benavente. Siglo XIII. Anverso (Archivo diocesano de Astorga). Con el mismo iría autenticado algún documento en pergamino, expedido por el Concejo de la villa de Benavente y dirigido al obispado de Astorga o a alguna de sus parroquias, del que se ha separado y extraviado. El diseño, de tipo monumental, representa la villa medieval de Benavente con las torres de sus iglesias y palacios, o casonas; con árboles, indicio de sus huertos y jardines. la rodea una muralla con sus torreones, y en medio una puerta, con su centinela, o recaudador del portazgo, precedida de una cuesta que sube desde el puente, cuyos arcos son en ojiva; las aspilleras, ventanales y otros elementos son también ojivales. Los caminantes que se acercan a la ciudad, traen caza, animales y otros artículos para la venta en el mercado de la villa. La inscripción, incompleta por el deterioro de la cera, se podría reconstruir así:

REGV (M IN BO) NIS (MVLTI EMIN) ET; VILLA BONIS CVUNCTIS
 (El reino sobresale por muchos bienes; la villa por todos).

Por su parte, el rey castellano, conociendo estos preparativos, dispuso la defensa de las costas de Vizcaya, Asturias y Galicia, así como las de Granada, Andalucía y la frontera con Portugal. Hizo reparar todas las fortalezas de Castilla e hizo de Palencia cuartel general, como núcleo de defensa.

La flota del Duque se hacía a la vela el 9 de julio con dirección a las costas de Galicia, donde contaban con algunos nobles legitimistas y estaban cerca de Portugal para unir los dos ejércitos.

La invasión

El día de la fiesta del Apóstol Santiago, el 25 de julio de 1386, la expedición desembarcaba en La Coruña, pero no pudieron ocupar la plaza. El Duque se diri-

gió luego a Santiago, donde fue recibido con honores y en donde se le unieron los caballeros partidarios de su causa. A fines de agosto llegó a Orense. Tras una tenaz resistencia tomó la plaza y estableció allí su corte.

La defensa castellana

Juan I de Castilla recibió en Zamora la noticia del desembarco en Galicia. Sin prisas organizó la defensa y durante los dos meses siguientes fue recorriendo las fortalezas que podrían constituir el frente de batalla: Castronuño, Benavente, Valencia de don Juan y León. Delante encargó la defensa de la frontera a las Órdenes de Santiago y de Alcántara y a retaguardia mandó preparar las villas de Valderas, Mayorga, Castroverde, Villalpando y otras. En Valladolid recibió el monarca castellano a los capitanes de las fuerzas auxiliares francesas del duque de Borbón, partidario del rey de Castilla.

Por su parte, Lancáster se había detenido en Galicia, donde los fuertes calores del verano provocaron una peste en el ejército inglés que lo dejó reducido a la tercera parte. El rey portugués y el Duque se vieron en Ponte do Mouro, cerca de Ribadavia. El rey de Portugal casó con Felipa, hija del Duque, con lo que quedaron más estrechadas las relaciones entre los dos. Los portugueses pusieron a disposición del Duque siete mil hombres, con el compromiso de permanecer en Castilla, si entraban, hasta finales de agosto. Alentado el de Lancáster, reclamó a Juan I la entrega del reino.

Negociaciones

El rey castellano, a pesar del desafío del inglés de zanjar la cuestión en una batalla de poder a poder, se limitó a enviar una embajada. Esta llevaba al duque una propuesta que, si al principio no tuvo mucho eco, sí fue considerada y al tiempo iba a producir fruto. Era la de solucionar la cuestión dinástica uniendo en matrimonio al heredero del rey castellano, Enrique, con Catalina, hija del Duque y la mayor de las nietas de Pedro I.

Las cortes de Segovia

El rey convocó cortes. Su objetivo era organizar la guerra y conseguir subsidios para los combatientes y defensores. Las cortes se reunieron en Segovia, donde el rey consiguió total apoyo para la defensa de sus derechos al trono, así como arbitrar medidas para recabar subsidios en todas las villas. Allí fundamentó el rey sus derechos a la corona y lanzó agudas diatribas contra el pretendiente inglés, al que acusaba de tratar con el Rey de Granada “*e con los moros nuestros vecinos...*”.

Aprestos para la campaña

Mientras las negociaciones entre el Duque y el rey castellano continuaban, Juan I seguía proveyendo la defensa del reino. Por su parte, el rey portugués avan



FIG. 2.- Reverso del sello de cera del Concejo de la villa de Benavente. Es una alegoría de los "Cuatro Vientos". Los vientos, saliendo de las nubes soplan sobre la población, representada por círculos concéntricos; alusión al nombre de la villa de Benavente, sucesora del antiguo poblado romano-visigótico llamado Ventosa. La inscripción podría ser así:

VENTI (FECVN)DANT; SIC BENAVENT (VM) A (B EIS REFER)TIRA(TVR)
 (Los vientos fecundan; y así Benavente por ellos será henchido)

Recuerda la acción fecundante del viento, que transporta el polen vegetal. Estas propiedades del viento son antiguas. Recuérdese el caso de las yeguas lusitanas, fecundadas por el viento Favonius (Plinio, *Naturalis Historia*, IV, 116; VIII, 166; XVI, 93). Los "Cuatro vientos" tiene también precedentes bíblicos. Proceden de los cuatro extremos de la Tierra y traen bienes a los hombres, o, también, catástrofes y castigos (Jer., 49; Ezeq., 37,9; Zac., 6,5; Apoc., 7, 1).

zó hacia el norte y ocupó Chaves y Braganza, defendida antes por Juan Alfonso Pimentel, partidario del castellano, que hubo de plegarse⁴. El de Láncaester decidió invernar en Galicia, a causa de los estragos de la peste, las dificultades y persecuciones de que iba siendo objeto su ejército al controlar el terreno conquistado y la difícil geografía de la región. En cambio, la situación se iba aclarando para el rey de Castilla. Bien fortalecidas y abastecidas sus villas, contaba con el apoyo de todo el pueblo. Las cosas cambiaron en Navarra y Aragón, que se volvieron favorables a la causa del rey castellano.

⁴ Desde la primavera de 1386, después de Aljubarrota, esta parte norte de Portugal, inclinada hacia el rey de Castilla, había sido sometida por el nuevo rey portugués. Cf. L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, Madrid, 1977, p. 240.

Estando así las cosas, antes de seguir con la narración de los sucesos de la guerra, vamos a ver cual era la situación de Benavente, que iba a ser centro de la línea de defensa del reino castellano-leonés y como tal iba a ser el objeto del ataque de las tropas anglo-portuguesas.

Existían en la ciudad diversos gremios de artesanos (herreros, curtidores, zapateros, mercaderes, etc...); se habían asentado en la villa extranjeros y judíos atraídos por su florecimiento y llevaban una vida próspera sus hombres buenos, descendientes de los propietarios a los que se habían hecho los repartimientos primeros. Estaba bien organizada su Concejo, con sus jueces. Había distintas comunidades y parroquias de vecinos y en la villa se habían asentado también comunidades religiosas con bastante peso e influencia (cistercienses, franciscanos, dominicos...). Había una encomienda de Calatrava y, desde 1311, los Hospitalarios de S. Juan de Jerusalén se habían hecho cargo de los bienes de los Templarios, al ser disuelta la Orden⁵.

La villa era de realengo y era sede de una tenencia que controlaba la región en nombre del rey. Últimamente había sido concedida a Don Fadrique⁶, quien había intervenido con la mesnada benaventana en la guerra de Portugal. Ahora, para la defensa de la villa y región, había sido designado como gobernador un conocido y prestigioso caballero, don Alvar Pérez Osorio, conde de Villalobos, al que el rey le había encargado también la restauración del alcázar de Mayorga⁷.

La villa estaba amurallada y tenía su fortaleza. Desde ella había salido don Alvar a poner sitio a Astorga y había logrado arrojar de allí a los partidarios del de Lancaster que se habían apoderado de ella⁸, evitando así un foco hostil dentro del reino leonés⁹. Por su cuenta estaba tratando de reunir un pequeño ejército de caballeros y peones entre sus parientes, amigos y vasallos.

Comienza la ofensiva

El 20 de febrero comenzó el Duque a mover sus tropas de Galicia. Se dirigió a Braganza para reunirse con el ejército portugués. Los portugueses, viendo que los ingleses acudían con un ejército tan disminuido (había quedado reducido a 1500 hombres) y tan desconocedor del terreno, exigieron al jefe inglés, sir Jonh Holland, compartir el mando de la campaña¹⁰. Desde Braganza emprendieron el

⁵ LEDO DEL POZO, *op. cit.*, Lib. III, caps. VI-VIII y Lib. IV *passim* y M. L. MACEDA CORTÉS, (1984), "El concejo de Benavente de los siglos XII al XIV", en *La España Medieval*, IV. Estudios dedicados al prof. D. Ángel Ferrari Núñez, Universidad Complutense, Madrid, pp. 565-594.

⁶ A. LÓPEZ DE HARO, (1622), *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*, Tomo II, p. 279, Madrid y J. LEDO DEL POZO, *op. cit.*, p. 238.

⁷ *Id. ibidem*, T. 1, p. 275.

⁸ P. MADOZ, (1850), *Diccionario geográfico*, t. III, Madrid, *Astorga*, p. 56 y M. RODRÍGUEZ DÍEZ, (1909), *Historia de la ciudad de Astorga*, t. I, pp. 203 y 253. (Ed. facsimil, 1981).

⁹ A raíz de este hecho el rey le encargó que construyese el alcázar de aquella ciudad. Este castillo fue luego palacio de los marqueses de Astorga. Los últimos restos fueron demolidos en 1872 para construir una plaza de toros, que tampoco existe ya. Véase RODRÍGUEZ DÍEZ, *op. cit.*, I, p. 266.

¹⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 264.

avance hacia Castilla. El 27 de marzo tomaron Alcañices y el 30 acamparon frente a Tábara. Bordeando la Sierra de la Culebra y tratando de requisar suministros en los pueblos y aldeas, que habían quedado vacíos, cruzaron los ríos Tera y Órbigo y, en tres días de marcha, el 2 de abril llegan a Benavente, instalándose frente a los muros de la villa¹¹.

EL CERCO DE BENAVENTE

Grande tuvo que ser la expectación de los vecinos de la villa y de las aldeas, allí refugiados, al ver, desde lo alto de sus muros y barrancas, el enorme ejército de portugueses e ingleses que había acampado y desplegado en torno a ella. La villa estaba bien abastecida para un cerco prolongado¹². No se creía que el Duque, tan debilitado ya, iba a tener tanta audacia y que la guerra les iba a tocar tan cerca.

La población de Benavente había aumentado de manera considerable. Primero llegaron los contingentes de soldados que venían a reforzar la guarnición: unos, de otras villas de Castilla; otros, caballeros franceses y soldados, aliados y mercenarios. Después fue llegando la gente de las aldeas con sus ganados, carros, enseres y víveres. Todos se habían alojado en casas de los vecinos de la villa y hasta en los conventos y edificios públicos.

El gobernador, Alvar Pérez Osorio, había logrado reunir 600 caballos y 2000 infantes¹³, pero el enemigo anglo-portugués que rodeaba la villa tenía en conjunto 2300 caballos y 6000 hombres de a pie. La desproporción era, pues, muy grande. Sin embargo, la disciplina de los defensores de Benavente era perfecta y su moral muy elevada. Tenían víveres en abundancia, reunidos durante todo el otoño e invierno. Soldados y refugiados vivían y se alimentaban en sus respectivos alojamientos y cuando era necesario recibían suministros en la alhóndiga, donde se guardaba toda clase de elementos para la subsistencia. En cambio, en el campo contrario faltaban víveres. El capitán portugués Martín Vasques de Acunha hizo una cabalgada con un destacamento hasta La Bañeza y Astorga, para buscar suministros, y como todos los pueblos estaban deshabitados y vacíos, y las villas hacían resistencia, regresó el 6 de abril con muy poca cosa¹⁴.

Iban pasando los días y el enemigo no atacaba. Osorio, para sorprenderles, hizo una salida, atacando al enemigo y derrotándolo en un sector, logrando regresar con los suyos indemnes a la villa¹⁵. Esta incursión fue una respuesta a la intimidación a rendirse que habían hecho los sitiadores¹⁶.

¹¹ LEDO DEL POZO, *op. cit.*, p. 244 cita al académico portugués del s. XVIII, J. SOARES DA SILVA, *Memorias del rey don Joao I de Portugal*, Lib. 3^o, cap. 273, p. 1329.

¹² El Dr. LEDO DEL POZO, *op. cit.*, asegura que Alvar Pérez Osorio "*bien instruido en los asuntos de la guerra, tomó las providencias más oportunas para resistir al enemigo, fortificando de tal modo la población que vino a hacerse inexpugnable*".

¹³ LÓPEZ DE HARO, *op. cit.*, p. 275. Para el enemigo LEDO DEL POZO da la cifra de 6600 infantes y 2600 caballos, (p. 244).

¹⁴ L. FERNÁNDEZ SUÁREZ, *op. cit.*, p. 265.

¹⁵ Entre las muchas bajas del ejército anglo-portugués, resultó muerto de una lanzada el general Juan Falconer. SOARES DA SILVA, *op. cit.*, p. 1331. Cita LEDO, 245.

¹⁶ La Crónica de Juan I de Castilla (año 0^o, cap. 1^o) dice que intimidaron a la guarnición de la plaza a la rendición "*so pena de indignación y del estrago*".

Un duelo singular

Entre los soldados de una y otra parte surgieron pronto retos y desafíos. Uno de ellos tomó pronto consideración. Cansados los benaventanos de seguir asediados y confiando en la destreza y valor de sus caballeros, propusieron un doble duelo entre dos parejas de caballeros. Si eran vencidos, entregarían la villa a los ingleses. Si salían victoriosos, los sitiadores levantarían el cerco¹⁷. Lucharían con lanza y a caballo uno contra otro, en tres encuentros cada pareja. Se aceptó la propuesta y cada parte eligió a sus lidiadores. Por la villa lucharía un caballero cuyo nombre ha quedado incógnito y también otro caballero de origen francés, llamado Robert de Bracquemond, conocido familiarmente como Robi de Bracamonte, castellanizado su apellido. Por la parte de los sitiadores fue elegido el caballero portugués Alvar Gómes y un capitán inglés experto en lides llamado Marboz. Se nombraron jueces y se instaló el palenque en una pradera. Llegado el momento señalado, la gente se aglomeró para presenciar la competición de la que dependía la situación y el porvenir de todos. Salieron primero el caballero benaventano y el portugués. Saludaron al tribunal y se apartaron a la distancia convenida. Calaron sus yelmos y a la señal dada emprendieron veloz carrera con sus caballos, uno contra el otro.

El de Benavente, llevando la lanza en ristre, dio de lleno tal golpe a su contrario que se tambaleó en la silla, pero logró recobrar el equilibrio y rehacerse; revolvió su caballo el portugués y atacó al castellano, pero éste apuntó con la lanza al yelmo del portugués de tal suerte que recibiendo de lleno el golpe cayó derribado, quedando muerto en el acto.

Salieron después el capitán inglés y Robi de Bracamonte. Tras las ceremonias previas, pudieron realizar las tres carreras convenidas. En la primera chocaron ambos con igual fuerza y se mantuvieron a caballo con gran firmeza. Volvieron a separarse y se arremetieron de nuevo; el inglés falló el golpe y no dio a Robi; éste, en cambio, acertó a su contrario, aunque sin graves consecuencias. Lo mismo sucedió en el tercer y último encuentro. Ambos quedaron a caballo, pero los jueces declararon la victoria para Bracamonte. La alegría de la villa fue indescriptible. Sin embargo, los anglo-portugueses no levantaron el cerco.

Continúan las operaciones

El rey Juan I de Castilla, mientras tanto, iba proveyendo medios. Dictó órdenes para concentrar tropas en esta región. Para estímulo prometió el estatuto de hidalguía a todos los que por su cuenta acudiesen armados, a pie o a caballo, y la exención de tributos. El Duque, en cambio, dejando cercada la villa de Benavente, el 9 de abril movió los principales efectivos hacia el norte, por Matilla de Arzón, acampando en Villaquejada y haciendo una tentativa contra Valencia de Don Juan, sin resultado¹⁸. Los portugueses no quisieron seguir avanzando hacia León,

¹⁷ Lo describe LEDO DEL POZO, tomándolo de SOARES DE SILVA (*Op. cit.*, p. 1319).

¹⁸ Aunque SUÁREZ FERNÁNDEZ dice que el 9 de abril los anglo-portugueses levantaron el cerco, el P. ÁLVAREZ (*Sucesos reales de España*, parte 3ª, p. 201) dice que el cerco duró dos meses, coincidiendo con la *Crónica de Juan I de Castilla*. El 9 de abril, sin embargo, parte de los efectivos hicieron ese recorrido por las villas de Tierra de Campos para proveerse de víveres. Así opina D. C. FERNÁNDEZ DURO, *Memorias históricas de Zamora*, p. 602).

LÁMINA I



Antiguo camino entre Santa Cristina de la Polvorosa y Benavente, por donde llegarían las tropas anglo-portuguesas después de cruzar el Órbigo.



Último tramo del camino anterior, ya cerca de la frontera de Benavente. (El torreón actual es posterior, ya en el condado de la familia Pimentel).

por considerar que se alejaban mucho de sus bases. Benavente fue quedando más tranquila; al disminuir la intensidad del cerco los que podían regresaban a sus aldeas¹⁹.

Por Tierra de Campos

El Duque de Lancáster decidió dirigirse hacia el mayor conjunto de villas fortificadas. Así llegaron a Valderas. Se apoderaron enseguida de Roales, poco protegido. Valderas estaba defendida por Pedro Suárez de Quiñones, Adelantado Mayor de León, con 400 lanzas. Contaba con 387 vecinos. Aunque se resistieron, su alcaide decidió entregar la villa a los ingleses. Mas los vecinos decidieron rechazar las condiciones pactadas. Quemaron los víveres, derramaron el vino y en otras cubas echaron abundante sal, de tal manera que los soldados, sedientos, al beber quedaban dormidos y eran víctimas de los vecinos²⁰, que huyeron luego, llevando sus enseres. Encolerizado, el Duque entregó la villa al saqueo de sus mercenarios. Los invasores incendiaron Valderas el 9 de mayo, antes de abandonarla. Valderas quedó totalmente destruída, pero sus vecinos que aparentemente habían huído, no cesaban de perseguir al ejército luso-inglés, que optó por retirarse.

Retirada hacia Portugal

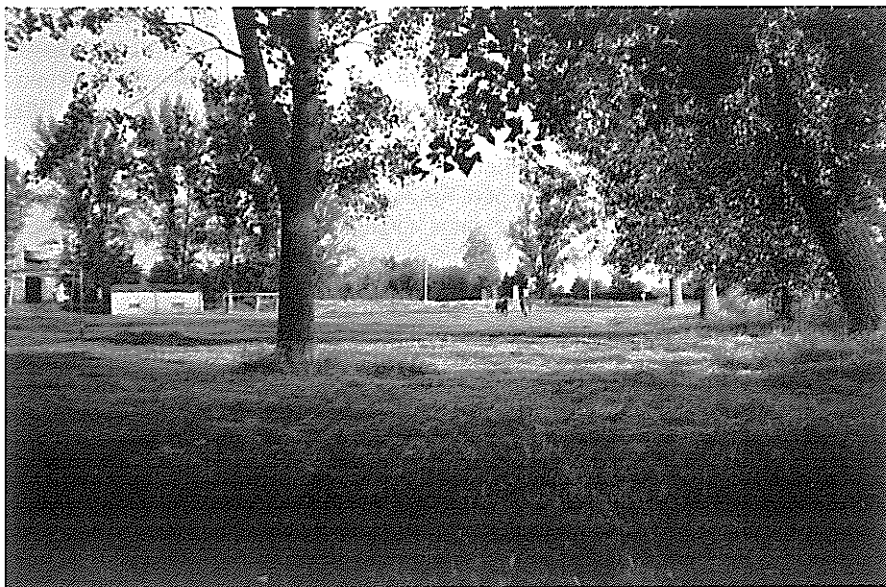
El 10 de mayo, el Duque se apoderó de Villalobos²¹. Los soldados de Juan I perseguían y destruían las patrullas enemigas que se distanciaban del grueso del ejército. Ante el enorme desgaste, el rey portugués propone al Duque suspender la campaña. Deciden la retirada, pero para simularla, acuerdan dar un gran rodeo, dirigiendo ya las operaciones los portugueses. El 13 de mayo pasan por Villalpano, defendido por Oliver Dugesclín. Se dirigen hacia el Duero, que pasan de noche entre Toro y Zamora. El 17 llegan a Corrales. El día 31 desfilan con gran ostentación en orden de batalla frente a Ciudad Rodrigo, ya camino de Portugal. Al día siguiente, sir Jonh Holland se despide del rey portugués. La campaña había fracasado en su objetivo. Sin embargo, el Duque de Lancáster dejaba casada a su hija Felipa con el rey de Portugal y en perspectiva el matrimonio de su hija Catalina con el futuro rey de Castilla, Enrique III. Por otra parte, como había convenido con el rey de Inglaterra, Ricardo III, si fracasaba en la empresa, había exigido indemnización al rey de Castilla para financiar los préstamos obtenidos para la campaña. De esta manera consiguió recibir 600.000 francos de oro y una pensión vitalicia de 40.000, a cambio de abandonar sus pretensiones a la corona de Castilla.

¹⁹ LEDO DEL POZO, *op. cit.*, pp. 246-247, dice que al no levantar el cerco el enemigo, resolvieron los benaventanos arrojarles de sus tiendas, obligándoles a levantar el sitio. Para ello, saliendo de los muros y pasando el puente que estaba inmediato a la villa por la parte de Santa Cristina, acometieron su campamento y causaron una horrible matanza, viéndose precisados a volver a la villa al acabarse el día. El puente a que alude sería uno anterior al que luego construyeron los condes de Pimentel para dar acceso a la fortaleza. El anterior podría haber sido semejante al que ofrece el dibujo del sello del concejo, del siglo XIII: un puente de cinco arcos ojivales en disminución desde el centro (Fig. 1).

²⁰ LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario*, p. 275.

²¹ El ataque a Villalobos es una prueba de que continuaba el cerco de Benavente; de lo contrario Alvar Pérez Osorio habría tratado de impedir la toma de su villa.

LÁMINA II



Benavente.- "La Pradera", posible lugar donde se celebró el célebre torneo, o doble duelo, entre los contendientes castellano-franceses y anglo-portugueses..



Benavente.- Restos del puente del siglo XVI que daba acceso a la fortaleza de los Pimentel, en el mismo emplazamiento de otro anterior, que cruzaron los benaventanos para atacar el campamento del enemigo y obligarle a levantar el cerco.

Resultados de esta guerra

El matrimonio de Enrique y Catalina se celebró en Palencia el 17 de septiembre de 1388. Se acordó que llevarían el título de Príncipes de Asturias. A los dos años, tras la muerte de Juan I²², fueron proclamados reyes de Castilla. El Duque concedió al rey portugués, muy decepcionado, todos los territorios que había conquistado en Galicia, aunque poco después, ante la presencia de Juan I de Castilla, fueron incorporándose todos a su reino.

Las pérdidas de los ingleses en el asedio de Benavente y su recorrido por las villas para buscar víveres y forraje para los caballos fueron muy grandes. La Crónica dice que el Duque perdió trescientos caballeros, escuderos, catorce señores capitanes mayores, un mariscal y muchos arqueros y otros hombres, cuyos nombres señala individualmente²³.

Recompensas

Familias nobles, ciudades, y también individuos, procuraban manifestarse acreedores a las esperadas recompensas; unos para acrecentar sus casas y honores, otros para conseguir exenciones y obtener privilegios para sí y para su comunidad. Los reyes se veían obligados a concederlas, aún a costa, a veces, de empobrecimiento de sus arcas, y también del reino en general; lo necesitaban para su estabilidad y para la defensa del reino. En esta gesta las hubo también. Por lo que respecta a las que afectaron al entorno de Benavente, conocemos algunas.

Recompensas a Valderas.- Cuando su defensor decidió entregar la villa, con los víveres y el vino, condición que exigían los ingleses para ser respetada, y que los vecinos no quisieron cumplir, quemando los alimentos y derramando el vino, infligieron un gravísimo daño al ejército anglo-portugués, que carecía de todo. De ahí, la cólera del Duque y el consiguiente incendio de la villa. Inmediatamente después de terminadas las hostilidades, el rey Juan I concedió a la villa un privilegio hasta entonces desconocido y sin igual: “no pagar cualquier clase de tributos, incluso las alcabalas, tanto los vecinos actuales como sus hijos y sucesores”. El privilegio lleva la fecha de 3 de junio de 1387 y en él aparecen los nombres de los 387 vecinos de entonces, entre ellos 25 hidalgos y once familias judías²⁴. Según Fernández Duro “es el privilegio más amplio en merced de cuantos se conocen”²⁵.

Recompensas a Benavente.- Sostiene el Dr. Ledo del Pozo²⁶ que si a Valderas le cupo el honor de tener tan especial privilegio, que encomiara tanto el P. Isla²⁷, no pudo el rey corresponder con menos a la villa de Benavente, que aunque no fue destruida, su resistencia activa contra el Duque de Lancáster provocó la retira-

²² AGUADO BLEYE, *Historia de España, op. cit.*, p. 778.

²³ FERNÁNDEZ DURO, *Historia de Zamora, op. cit.*, p. 602.

²⁴ Se puede ver en Tomás GONZÁLEZ, (1829), *Colección de privilegios, franquezas, exenciones y fueros concedidos a varios pueblos y corporaciones de la Corona de Castilla... copias de los registros del Real Archivo de Simancas*, Tomo V. Madrid, 398-399.

²⁵ *Memorias*, 601, nota 2.

²⁶ *Historia de Benavente*, p. 247.

²⁷ P. JOSÉ F. DE ISLA, S.J., en la dedicatoria a la villa de Valderas de la traducción de la *Historia de Teodosio el Grande*, de Frechier, 1731; y en las del *Compendio de la Historia de España*, de Duchesme, 1750, nota a Juan I, art. 4^o, p. 217.

da de su ejército y de sus aliados. Y dice que, aunque no se han conservado los documentos del privilegio correspondiente, se encuentran cláusulas en los privilegios de los reyes siguientes, que se conservaban en su tiempo (s. XVIII) en el Archivo Municipal (y cita los de Enrique III, Juan I y Enrique IV, que aludían a los concedidos anteriormente). Así, asegura que: (Juan I) "... *concedió a todos aquellos habitantes de la villa y a cualquier otro que estuvo cercado con ellos, toda franqueza y exención de tributos, ya viviendo dentro de sus muros, ya en cualquier otra parte*"²⁸.

De lo que sí consta más feacientemente es de las donaciones que concedió a los conventos de religiosas dominicas y franciscanas. Al de Sancti Spiritus, asentado en lo que había sido antes parroquia de S. Pedro Mártir, para reparar y mejorar sus instalaciones²⁹. Y al de Santa Clara, para trasladarse dentro de los muros de la villa, concediéndole terrenos contiguos a la primitiva parroquia del Salvador, cuya iglesia les otorgaba para su servicio. En efecto, a partir del año 1388 el convento de Santa Clara estuvo, hasta años recientes, instalado en el barrio que desde entonces tomó su nombre³⁰. Se supone que ambos conventos habrían sufrido las consecuencias de esta guerra. Uno como albergue de tropas, y el otro, situado probablemente en el camino de La Ventosa, o en Los Tamarales, deteriorado o destruido por las del enemigo, que acamparon en sus inmediaciones al efectuar el asedio de la villa.

Recompensas al gobernador A. Pérez Osorio.- El artífice de la defensa de Benavente, que tuvo a su cargo no solamente la ciudad, sino la de su territorio, incluyendo una amplia zona de Tierra de Campos, donde estaba enclavado su señorío, y se ocupó también de las villas de Astorga y Mayorga, también fue recompensado.

El rey don Juan I le hizo donación por entero de la villa de Castroverde, puesto que la de Valderas, que ya antes era de su señorío y le pagaba tributos (aunque no las alcabalas, que pertenecían al rey), había quedado totalmente exenta de cualquier clase de tributos. López de Haro nos ha transmitido la fecha, que es de 1387 y la cláusula del privilegio de las mercedes que el rey don Juan le dió, donde dice: "*Teniendo atención a los muy altos, esmerados, e señalados servicios que vos, Alvaro Perez Osorio, Conde de Villalobos, Duque de Aguiar, fezistes al Rey don Henrique, mio padre, y a los que mí aueis fecho, y a la grande y singular lealtad que siempre en vos fallé...*"³¹. Desde entonces, la villa de Castroverde quedó también vinculada al señorío de los Osorios.

LOS PERSONAJES

Después de haber recorrido las vicisitudes de la guerra del Duque de Lancáster para hacerse con el reino de Castilla y de León, y la parte que le correspondió

²⁸ LEDO DEL POZO, *op. cit.*, p. 248. Efectivamente, no se conserva el privilegio que el Dr. Ledo supone con toda lógica haber existido, pero tampoco los posteriores de los reyes siguientes, que aludían a esa merced. Los que se conservan actualmente de los reyes citados confirman uno anterior de Juan I, en 1379, que a su vez confirma otros anteriores de Enrique II (1370) y Alfonso IX (1315).

²⁹ LEDO, *op. cit.*, p. 355.

³⁰ LEDO DEL POZO, *op. cit.*, pp. 336 y 352.

³¹ *Nobiliario, op. cit.*, pp. 275-276.

a la villa de Benavente en estos acontecimientos, quédanos recordar a los principales personajes que intervinieron en defensa de la villa y cuyos nombres nos ha legado la historia. Nos referimos a su gobernador, Alvar Pérez Osorio y al caballero de aquella lid, Robi de Bracamonte.

Alvar Pérez Osorio

Descendía de la muy antigua casa de los Osorio, que algunos autores antiguos hacen descender del Infante don Osorio, primo de Teodorico, rey de los visigodos³². Existe en la Real Academia de la Historia un manuscrito que es copia de un trabajo titulado Breve compendio sobre el origen y genealogía de los Osorios. Fue escrito por el sacerdote Rodrigo Alvarez Osorio hacia el año 1515, en Zafrá, donde quizá era capellán o familiar del conde de Feria, que había casado con doña Constanza Osorio, quizá sobrina suya, y se los dedicó al tercer marqués de Astorga, también descendiente de los Osorio³³.

Como, según el autor, entre él y su padre, habían conocido seis generaciones y el padre había alcanzado a conocer a nuestro personaje, Alvar P. Osorio, que era tío suyo, sus informaciones tienen un valor testimonial, por lo que vamos a utilizar algunos de sus datos³⁴.

López de Haro en el cap. XV de su Nobiliario, dedicado a la casa de Trastámara, comienza refiriéndose a su padre, Pedro Alvarez Osorio, primer predecesor de la familia Osorio, vinculada después (1445) a ese título condal³⁵. Fue uno de los principales personajes en tiempos del rey Pedro I, y figura en los privilegios de ese rey con el título de Conde y señor de la casa de Villalobos, Duque de Aguiar, que es cerca de Boñar (León), a quien dicho rey había honrado en 1349 con el título de Adelantado del Reino de León³⁶. Pero el señorío de Villalobos le había venido por su matrimonio con doña María Fernández de Villalobos, heredera de esa casa, por ser hija de Fernán Rodríguez de Villalobos y de doña Inés de la Cerda, biznieta de Alfonso X el Sabio y nieta de D. Fernando de la Cerda y de su

³² R. ÁLVAREZ OSORIO, *Breve compendio*, caps. II y III; y M. RODRÍGUEZ DÍEZ, M.: *Historia de Astorga*, op. cit., p. 252.

³³ Ms. de la R.A.H., b-82, actual 9-191. Conocimos este manuscrito a través de la cita de Fernández Duro (*Colección bibliográfica*, p. 478, nº 764, en la referencia a Alvar Pérez Osorio). Existe otra copia en la Biblioteca Nacional (Ms. 3449); no creemos, por los detalles, que dependa una de la otra, sino ambas del original, o de otra copia anterior. La de B.N. ha sido publicada con una introducción sobre el texto y el autor por M. A. González García en la revista *Astorica*, C.E.A. "Marcelo Macías", nº 4, (1986), pp. 13-53.

³⁴ Dice en el cap. I " *.. como le oí a mi padre, Nuño Alvarez Osorio, muchas veces contar, como de lo que yo por mis ojos ví: porque entre su edad y la mía, han pasado casi ciento, e quarenta años, en los quales han sucedido en esa Casa de V.S. seis herederos, de los quales se hará mención adelante en su lugar por orden como sucedieron...*" (fol. 2v.-3r). Comienza así el cap. III: " *Fue en tiempo de Alvar Pérez, el Bueno, de loable memoria, un doctor llamado Fr. Pedro, de la Orden de Santo Domingo, el cual hizo un epigrama a la muerte de dicho señor, ni tan bien trovada, como llena de sentencia, en que recuentan las virtudes, caballerías e títulos suyos, e para probar que le dicho señor venia por linaje por sucesión de los Godos; me acuerdo una copla que decía: En sus cartas se decía/ el señor de Villalobos;/ de la linea de los Godos/ su linaje descendía./ Muchas gentes mantenía/ esparciendo de sus algos/ a pobres, viudas, hidalgos,/ y a qualquier que le pedía". Id., fol. 5 vtc.*

³⁵ *Op. cit.*, parte I, cap. XV, p. 274.

³⁶ *Id. Ib.*

esposa doña Blanca de Francia, hija de San Luis, rey de Francia. Por este casamiento se juntaron la Casa de los Osorios y la de Villalobos³⁷.

El apellido Osorio figura desde antiguo en la casa de Villalobos y se había perdido por sucesiones femeninas, quedando, en cambio, en esta otra rama colateral que tenía el señorío del Páramo y Villamañán. Juan Alvarez Osorio, señor del Páramo y Villamañán, Merino Mayor de León en tiempos de Alfonso XI, fue abuelo del defensor de Benavente, Alvar Pérez Osorio. Murió en Valderas, asesinado en la cama por su sobrino Alvar Núñez Osorio, que había conseguido de Alfonso XI el título de conde de Trastámara, del que fue despojado y muerto por orden del mismo rey³⁸.

Volviendo a Pedro Álvarez Osorio, padre de Alvar Pérez, López de Haro comenta que fue valeroso caballero, Capitán General de la Frontera con Aragón. Movido de piedad por las continuas muertes que el rey don Pedro hacía, vino a suplicarle que tratase con amor y piedad a sus vasallos. El rey le oyó de buena gana y le llevó consigo a Villanubla, donde estando comiendo con el Maestre de Calatrava fue agredido de repente por los maceros de la guardia del rey y muerto a golpes de sus mazas de plata³⁹. Era el año 1361. Por orden del rey fue despojado de sus títulos y señoríos. Más tarde, Enrique II confirmó a su hijo el título de Conde de Villalobos, como recompensa por su ayuda en la guerra contra don Pedro.

Sobre el nacimiento de Alvar Pérez Osorio, el cronista de la familia, don Rodrigo Alvarez, dice que estando su padre en la frontera *“e llegado a su mujer el término del parto, abriéronla por la hijada, e sacaron al niño vivo, y ella murió, y el niño quedó cojo... y fue llamado Alvar Pérez el Cojo, e fue caballero tan bueno, que por excelencia fue llamado el Bueno, e fue ejemplar de su linaje”*⁴⁰.

Sobre la fecha de su nacimiento dice en el cap. XX, que al morir su padre quedó el niño de tres años. Suponemos que el original diría de trece, lo cual encaja mejor con la edad que tendría cuando ayudó a Enrique II, sobre veinte años. Y que gobernó la casa de su tío Alvar Rodríguez Osorio *“algún tiempo, porque este murió mancebo, e quedó la casa algún tiempo en poder de tutores”*. Añade luego: *“durante la vida del Rey, Don Enrique, e después que comenzó a reynar el Rey Don Juan su hijo, se levantaron grandes diferencias, e guerras con los Ingleses, e Portugueses, en el qual tiempo este Alvar Perez sirvió mucho al Rey, e tubo cargo no solamente de su tierra, mas de otras Tenencias que a cargo tenía, así como Astorga, e Benavente, e otras fuerzas, e Villas, como por otra copla de la dicha Epigrama, que dice: Defendió a Benavente/ Al poder de los Ingleses/ Eran y los Portugueses/ Con el su Rey de presente./ E con poca e noble gente/ Que de parientes tenía/ Hizo tal caballería/ Que siempre será en mientel.”* *“Defendió a Valderas, e a Villalobos, e a todas las otras Villas de su tierra, segund dan tes-*

³⁷ *Id.*, p. 275.

³⁸ FERNÁNDEZ DURO, *Memorias*, op. cit., V. I, p. 524. El rey Fernando IV había dado a Juan Álvarez Osorio y a su mujer María Fernández, el señorío del lugar de Fuentes de Ropel (Burgos, 1 dic. 1300), porque había criado a su hermano Felipe, 6º hijo varón de Sancho IV, nacido en Sevilla en 1292, que fue señor de Cabrera y Ribera y murió en Madrid en 1327 sin dejar sucesión. Fuentes de Ropel figurará luego entre las “Siete villas de Tierra de Campos”, del señorío de los Osorio. Cr. F. DURO, *Memorias*, I, 511; *Id. Colección*, p. 447, nº 760; A. BLEYE, I, 705.

³⁹ Así lo decía el epitafio de su tumba en la capilla mayor del convento de Santo Domingo de Benavente (F. DURO, *Colección*, p. 4777, nº 762). D. Rodrigo dice que le cortaron la cabeza (*Op. cit.*, cap. XX, fol. 20. También habla de su muerte LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario*, I, p. 274.

⁴⁰ *Compendio*, cap. XX, fol. 19, vto.

timonio los privilegios de Valderas, que se guardan en todo el Reyno, e están reservados en los cuadernos. En este tiempo hizo el dicho Alvar Perez el Alcazar de Astorga por mandado del rey..."⁴¹.

Supuesto que naciera hacia 1348, como de joven siguiera el partido de Enrique de Trastámara, en 1365 el rey Pedro I le quitó los dominios del Páramo y Villamañán. Luego Enrique, agradecido a su ayuda, le devolvió los de Villalobos y Valdunquillo⁴². Aparece también como señor de las "Siete villas de Campos": Valderas, Castroverde, Vecilla, Villahornate, Roales, Valdescorriel y Fuentes de Ropel⁴³. Fue también comendero del obispo de Oviedo en Ribadeo, Grandas y Castropol⁴⁴. Acompañó a Juan I e intervino en la batalla de Aljubarrota⁴⁵. Como hemos visto, antes de la defensa de Benavente en 1386 sitió a Astorga para arrojar allí a los partidarios del Duque. Muerto prematuramente Juan I, Alvar protegió a su hijo don Enrique durante su minoría, contra su tío don Fadrique y le siguió sirviendo durante su reinado⁴⁶. En ese tiempo tuvo lugar un episodio de su vida. Según don Rodrigo Alavárez:

"... e despues de cesadas las guerras de Portugal e Inglaterra, e muerto el Rey D. Juan en Alcalá de Henares, reynó el el Rey D. Enrique su hijo, e como tubiese mucho deseo de hacer guerra a los Moros, se partió la frontera a ciertos Capitanes, entre los quales fue el dicho Alvar Perez, e llevó consigo quatrocientos hombres de armas de su casa, e estuvo mucho tiempo en la frontera haciendo guerra a los Moros. E como una vez fuese el Rey a requerir la frontera, e llegase al lugar a donde el dicho Alvar Pérez estava aposentado: suplicó al Rey que comiese con él, y el Rey aceptó el convite, e dióle a comer en tajadores, e escudillas de palo, e maiores que adargas los tajadores en que traían el manjar, e preguntóle el Rey, que como no comía en plata. Dijo que no comía en plata, e dijo que no lo acostumbraba, e el Rey le mandó dar una vajilla de trescientos marcos de plata, la qual como el Rey se bolvió a Castilla, embió a Valladolid, e trajéronle otros cien arneses, en que rehizo otros cien hombres de sus criados. E quando otro verano el Rey tornó a la frontera, tornóle a convidar a comer, e mandó armar sus quatrocientos hombres de armas, e meter en una grande sala, e los otros ciento en otra, e tornó a dar de comer al Rey en su vajilla de palo. El Rey le preguntó que qué avía hecho con la vajilla que le avía dado, e él le dijo: Señor, después que Vuestra Merced coma, vera la suia, e la mía. Acavado de comer, mandó abrir la sala en que estava su gente, e dijo: Esta es la vajilla en que yo suelo comer; y esta otra que está en estotra sala, es la que Vuestra Merced me mandó dar, que no hallo yo plata más lucida, ni provechosa para servicio de Dios, y vuestro, que ésta tal. Y el Rey le loó su propósito, e se bolvió a Castilla, e él quedó mucho tiempo en la frontera haciendo guerra a los Moros..."⁴⁷.

⁴¹ *Id.* cap. XXI.

⁴² MARTÍN FUERTES, *El marquesado*, *op. cit.*, p. 42.

⁴³ M. RODRÍGUEZ, *Historia de Astorga*, *op. cit.*, I, p. 262, nota 1. H. VECINO RAMOS, (1982), *Guía de Valderas*, León, p. 19., enumera entre las siete villas a San Miguel, en lugar de Valdescorriel.

⁴⁴ El 9 de junio de 1378 el obispo de Oviedo, don Gutiérrez de Toledo le confirma la encomienda de las tierras de la mitra en Ribadeo y Gandras (Gándaras=Grandas de Salime?), que ya había tenido antes con el obispo predecesor, don Alfonso, cuyos vasallos se "expidieron" de él unos meses antes, éste vuelve a tener la encomienda de estos tres lugares del occidente asturiano. Cf. P. F. LLORENTE, (1963), *El libro becerro de la Catedral de Oviedo*, Oviedo, doc. 55 y 70. En 1381 aparecen por allí vasallos de Alvar Pérez Osorio, a quienes el obispo logra apaciguar en graves contiendas que tenían los de Ribadeo y los de Castropol (*Id. ib.*, doc. 82 y p. 316).

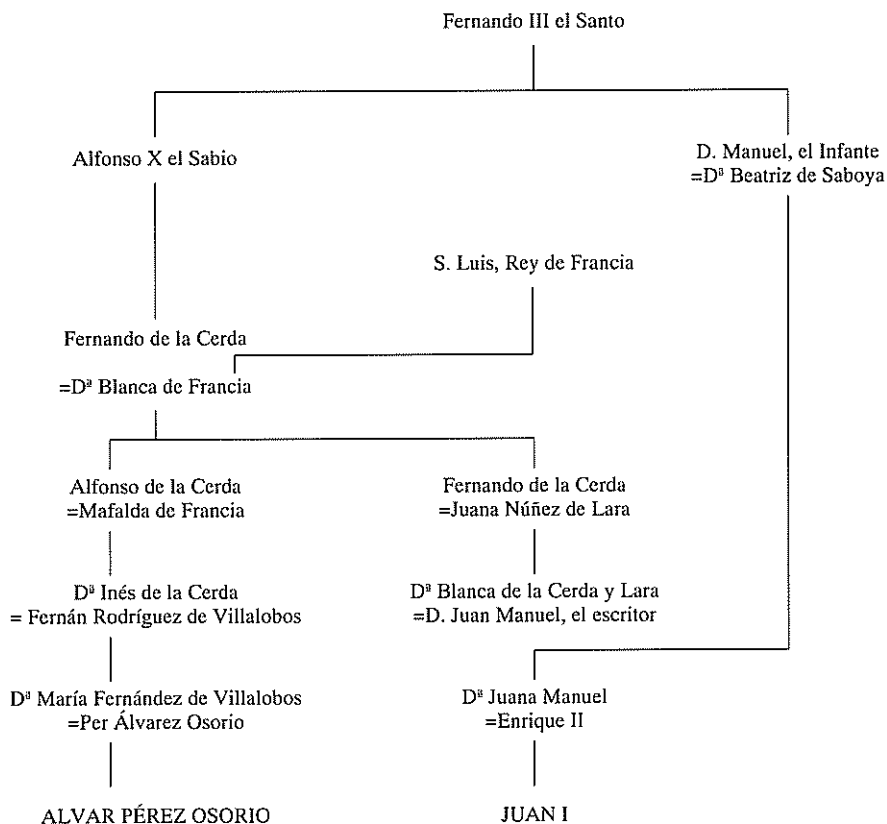
⁴⁵ *El Marquesado...* *op. cit.*, p. 42.

⁴⁶ *El Marquesado...* *op. cit.*, p. 43.

⁴⁷ D. Rodrigo, *Breve compendio*, *op. cit.*, cap. XXI, fol. 21.

Sobre la ascendencia de Alvar Pérez Osorio, ya vimos que su madre era hija de D. Fernán Rodríguez de Villalobos y de doña Inés de la Cerca, fundadores del convento de Santa Clara, cuyos sepulcros se conservan en el convento. Alvar Pérez estaba emparentado con Juan I. Véase a este respecto el siguiente cuadro:

PARENTESCO DE ALVAR PÉREZ DE OSORIO CON JUAN I



López de Haro resume así sus títulos y honores: *“Fue Alferez mayor del pendon de la Diuisa, y guarda mayor del Rey, y Alcaide de los Alcázares de Madrid, Segouia, Astorga, Carrión, Mayorga, y Gouernador de Venauente: hizo los castillos de Aguiar y Monteagudo año de mil treciento y noventa. Y despues desto el Rey Don Henrique Tercero le mandó que se hallase como vuno de los Grandes en las Cortes de Burgos, mas que no lleue de acompañamiento mas de seis homes de mula, y cinco de pie. Casó dos veces. La primera con doña Constanza de Haro, en quien huvo a Juan Alvarez Osorio, que sucedio en la casa. Casó segunda vez*

con doña Mayor de Velasco, de quien no tuvo hijos; murió año de mil treientos y nouenta y seis”⁴⁸.

Por su parte, don Rodrigo Álvarez nos cuenta el final de su vida: “... e después de haber hecho muchas hazañas, e caballerias, falleció en el Alcazar de Astorga, donde se tubo abierto e salado con las llaves en la mano, hasta que el Rey le inbió a soltar los omenages que le avía hecho. Y todo lo que deste Señor he escrito lo oí contar a mi padre Nuño Alvarez Osorio, que fue testigo de vista y se halló con él en todas sus guerras y paces. Fue enterrado en vna capilla del Monesterio de Santo Domingo de Benavente, que está en la claustra”⁴⁹.

Como vemos Alvar Pérez Osorio, el Cojo, o el Bueno, cuando se retira de la frontera se establece en Astorga, principal plaza de la región, ya que habita en el alcázar por el construido. Uno de sus descendientes obtendrá el título de Marqués de Astorga en 1465⁵⁰.

En cuanto a los rasgos de su personalidad, el escritor del siglo XVI, Fernán Pérez de Guzmán, en sus Generaciones y Semblanzas, nos ha dejado un doble retrato de él muy poco favorable: “... Fue este Alvar Pérez Osorio alto de cuerpo, feo e mal guarnido, de poca administración e hordenança en su hacienda; de una dolencia que ovo de perlesia quedo tollido de medio cuerpo, ansi que non podia andar sino sofriendose sobre otro. Fue muy esforçado, franco e alegre, pero, como dicho es, de tan poco rigimiento era en su casa, que menguaba mucho su estado, ca todo su tiempo espendia en burlar e auer placer. Murio en hedad de setenta años”⁵¹. El concepto que de él había quedado lo podemos observar reflejado en la siguiente anécdota del conde Pimentel, familia no muy afecta a los Osorio. Nos la cuenta también don Rodrigo Alvarez: “... En tiempo del Sr. Conde de Benavente, D. Rodrigo Pimentel de buena memoria, acaesció un caso bien de notar, e fué que vn escudero mató a otro, ó no se por qué delito, acogiose a Santo Domingo, é el Sr. Conde entró con grande ímpetu y enojo a buscar todo el Monesterio, e como no lo hallase vno mas diligente que los otros, alzó la tumba de Alvar Perez, e halló debajo della escondido al delincuente y manifestoselo al Señor Conde, como era hallado. E preguntandole donde estaba dijo, que devajo de la tumba de Alvar Perez. El Señor Conde respondió vnna palabra de gran varón, é digna de escribir con letras de oro, para que todos los Grandes la noten, diciendo: Déjalo, é buelvelo al lugar donde lo hallaste: que yo te digo, en verdad, que si ese Caballero que aí está enterrado fuera vivo, que el lo supiera bien defender. Lo qual pareció a todos muy bien”⁵².

⁴⁸ *Id.* p. 276. No parece exacta la edad que da Fernán Pérez de Guzmán en sus *Generaciones y Semblanzas*: “Murió en edad de setenta años”. Si quedó en menor edad a la muerte de su padre, en 1361, tuvo que nacer hacia 1348, y al morir en 1396, como dice López de Haro, tendría que tener unos cincuenta años.

⁴⁹ *Breve compendio*, *op. cit.*, cap. XXI, fol. 21 vto. Lo subrayado lo tomamos de la copia de la B.N. (*Astórica*, IV, 1986, p. 46), que falta en la copia del B.A.H., que manejamos.

⁵⁰ *El Marquesado*, *op. cit.*, p. 52; e *Historia de Astorga*, *op. cit.*, p. 254.

⁵¹ *Generaciones y semblanzas*. Colección Austral de Espasa Calpe, 1947, p. 51, o edición crítica de R.B. TATE, London, 1965.

⁵² *Breve compendio*, *op. cit.*, final del cap. XXI, dedicado a Alvar Pérez Osorio.

Robi o Robín de Bracamonte era el nombre castellanizado de Robert de Bracquemond, como ya hemos visto. El apellido quedó vinculado a una villa de Salamanca, Peñaranda de Bracamonte, por haber sido señorío de sus descendientes. Enrique de Trastámara en su guerra contra Pedro I había recibido ya ayuda de mercenarios franceses. Uno de ellos parece que fue este personaje, el que contendió con el capitán inglés Marboz y salió vencedor, por el bando de los castellanos. Después de aquello no se vuelve a saber nada de él.

Años más tarde, en el reinado de Enrique III, se establece en Castilla un caballero con el título o empleo de Almirante mayor de Francia, casándose con una hija de Pero González de Mendoza⁵³. ¿Era el mismo anterior? Una hija de este almirante, Juana de Bracamonte, se casó con Alvaro Dávila, camarero mayor del Infante don Fernando de Antequera, hijo segundo de Juan I de Castilla y luego Fernando I de Aragón. A. Dávila compró a Nuño Núñez y a Alfonso González de Contreras la villa salmantina llamada entonces Peñaranda del Mercado o de Cantaracillo, que constituyó, por privilegio real, en su señorío, y por su mujer, tomó el apellido de Bracamonte⁵⁴. Siendo Alvaro Dávila mariscal de Castilla tuvo su casa solariega en la ciudad de Avila, la llamada Casa de los Bracamonte, que dió nombre a la puerta de la muralla que está junto a la casa, y pasó después a los señores de Fuente el Sol⁵⁵. Biznieto de Juana de Bracamonte fue Mosén Rubí de Bracamonte, hijo de Diego de Bracamonte, que fue señor de Fuente el Sol. Este mayorazgo estuvo constituido por los señores de Peñaranda en el pueblo del mismo nombre cercano a Medina del Campo, junto al cual hay otro que aún hoy lleva el nombre de Rubí de Bracamonte. En Avila, la iglesia de la Asunción es popularmente conocida como Capilla de Mosén Rubí de Bracamonte. Su fundadora, D^a María Herrera, viuda de Andrés Vázquez Dávila, al morir sin sucesión, dejó como patrono de la misma a don Diego de Bracamonte, señor de Fuente el Sol, vecino y regidor de Avila, casado con D^a Isabel de Saavedra⁵⁶. Al morir decapitado en 1592, quedó como patrono de la misma su hijo Mosén Rubí, de quien la capilla tomó nombre⁵⁷.

Descendiente también de los señores de Peñaranda fue Don Alonso de Fonseca, ayo del infante don Carlos y Maestre de campo general de Sevilla, a quien Felipe III en 1602 concedió el título de Conde de Peñaranda de Bracamonte. La tercera condesa de Peñaranda, doña María, casó con Gaspar de Bracamonte, virrey de Nápoles, fundador en 1669 del convento de Carmelitas descalzas de la villa peñarandina. La quinta y última condesa de Peñaranda, doña Antonia, casó con el duque de Frías, don Pedro Fernández Velasco, y desde entonces el título quedó vinculado a aquel ducado.

⁵³ AGUADO BLEYE, (1971), *Historia de España*, Madrid. Tomo I, p. 766.

⁵⁴ P. MADOZ, (1850), *Diccionario geográfico*, Madrid, T. XII, p. 786.

⁵⁵ J. N. DE MELGAR y ÁLVAREZ DE ABREU (1930): *Guía descriptiva de Avila del Rey*, Avila, pp. 48-49.

⁵⁶ A. PONZ, (1788), *Viaje de España*, Madrid, Tomo XII, p. 321, nº 46-47.

⁵⁷ MELGAR Y ÁLVAREZ DE ABREU, (1930), *Guía de Ávila, op. cit., ibidem*, 117.